

La experiencia de las cooperativas forestales del Québec

RESUMEN: Las cooperativas forestales tienen 65 años de existencia en el Québec. Han jugado un papel importante en el desarrollo de las comunidades de las regiones boscosas. En este artículo se describen sus condiciones de emergencia, como sindicatos cooperativos de trabajadores en las operaciones del corte de madera, y su evolución hasta hoy, cuando estas cooperativas están presentes en todas las etapas de la cadena forestal. Se analizan los diferentes modelos organizativos que han adoptado las cooperativas forestales quebequenses, así como las políticas públicas que han incidido en su desarrollo, y se presentan brevemente algunas experiencias de transferencia internacional de la experiencia quebequense de la cooperación en el sector forestal.

Palabras clave: cooperativas forestales, cooperativas de trabajo, explotación forestal, cooperación internacional, Québec.

ABSTRACT: The forestry co-operatives exist since 65 years in the Québec. They have played an important role in the development of communities in forest regions. This paper offers a description of its origins and evolution until now, when these cooperatives are present in all the activities of the forestry sector. There is a discussion of the different organizational models adopted by the Québec forestry co-operatives, of the public

Jocelyn Lessard
Ingeniero forestal, director
general de la Conferencia
de las Cooperativas
Forestales del Québec
www.ccfq.qc.ca

policies that have influenced its development, and a brief presentation of a few experiences of international transfer of the Quebec experience of co-operation in the forestry sector.

Key words: forestry co-operatives, workers co-operatives, forestry, international co-operation, Quebec

RÉSUMÉ: Les coopératives forestières ont plus de 65 ans d'existence au Québec. Elles ont joué un rôle important dans le développement de plusieurs communautés dans les régions forestières. Cet article décrit leurs origines et leur évolution jusqu'à aujourd'hui, alors que ces coopératives sont présentes dans toute la chaîne d'activités du bois. Il présente une discussion des différents modèles organisationnels adoptés par les coopératives forestières québécoises, des politiques publiques qui ont influencé leur développement, et quelques expériences de transfert de l'expérience québécoise à l'échelle internationale.

Mots-clés : coopératives forestières, coopératives de travail, exploitation forestière, coopération internationale, Québec.

Introducción

El bosque es fuente de vida. Constituye también un recurso inestimable para la especie humana. Una de sus dimensiones importantes reside en la creación de riquezas a partir de la transformación de la materia leñosa. Esta actividad contribuye a la economía de numerosos países, entre ellos Canadá. Sin embargo, la distribución entre los países de la riqueza generada a partir de la explotación duradera de los bosques es aún muy desigual. Según la FAO, en función de su superficie forestal y del crecimiento de sus bosques, los países occidentales se apropian una porción muy importante de las transacciones ligadas a la transformación de la madera. Al desarrollar su industria forestal, los demás países intentarán alcanzar un mejor equilibrio al respecto.

Estos países deberán entonces enfrentar el importante reto de involucrar activamente a las comunidades que viven en la proximidad de los bosques. Así se podrá obtener su colaboración en la implementación de políticas conservacionistas, y al mismo tiempo luchar contra la pobreza al permitirles compartir la riqueza generada a partir del bosque.

Una de la modalidades de participación de las poblaciones que viven en las zonas de bosques es el modelo cooperativo. El modelo organizacional desarrollado por las cooperativas forestales quebequenses, desde hace cerca de 65 años, puede servir de referencia para desarrollar la implicación de las comunidades locales en el desarrollo forestal sustentable. En varios lugares del mundo las cooperativas forestales han adoptado la fórmula de la cooperativa de productores, mediante la cual se ponen en común algunos servicios en función de mejorar la eficacia individual de los productores tanto a nivel del manejo del bosque como a nivel de la comercialización.

En Canadá, las cooperativas de productores se han desarrollado de manera importante entre los agricultores. Pero en el sector forestal, existen pocas cooperativas de productores, creadas por propietarios de bosques que organizan algunos servicios en común. En un contexto en que los bosques públicos representan casi el 90% de los bosques productivos, las cooperativas forestales adoptaron más bien la fórmula de la cooperativa de trabajo. El movimiento de las cooperativas forestales ha adquirido una gran importancia en el Québec, y su larga experiencia ha llevado al desarrollo de un proceso de diferenciación a partir del modelo inicial, lo que permite comparar diversas formas de hacer.

Este artículo presenta una breve historia de las cooperativas forestales en el Québec, los resultados que han obtenido hasta ahora, y los tres modelos organizacionales que han adoptado y que coexisten hoy día. Finalmente se presentan algunos ejemplos de las intervenciones de las cooperativas forestales quebequenses en la promoción del modelo en países de África y América Latina.

Breve historia de las cooperativas forestales

Las cooperativas forestales, que tienen más de 65 años de existencia en el Québec, nacieron en condiciones de gran precariedad, condiciones parecidas a las que existen hoy en varios países del mundo. Su historia es también marcada por las diferentes políticas públicas (implicación positiva o indiferencia del Estado). El movimiento surgió en el Québec a finales de los años treinta. En respuesta a las consecuencias de la crisis económica de los años treinta, la Iglesia había propuesto una iniciativa de colonización hacia territorios aún inexplotados. Los colonos se establecieron en regiones boscosas, en condiciones de extrema precariedad. Para satisfacer sus necesidades básicas, pusieron en común sus escasos recursos creando cooperativas de consumo. También se unían para construir sus casas y establos. Se dedicaban a la agricultura durante el verano, y en el invierno vendían su fuerza de trabajo a las empresas forestales.

Hacia 1937, en respuesta a la explotación abusiva de los trabajadores por estas empresas, la experiencia de la cooperación que se había desarrollado en el campo agrícola se trasladó al trabajo forestal, y surgió la idea de organizar el corte de madera en forma cooperativa. Se formaron sindicatos cooperativos de explotación forestal, que cortaban árboles y transportaban madera para grandes empresas forestales. En 1946, existían 20 sindicatos cooperativos que se habían formado siguiendo este modelo. En otros casos, se asociaron los trabajadores forestales para construir aserraderos. Hacia 1946 existían 21 aserraderos cooperativos.

El éxito logrado por estas organizaciones de los trabajadores forestales provocó resistencias. Las compañías forestales reaccionaron para desestabilizar el movimiento, que amenazaba su control sobre los recursos. Las empresas intentaron sembrar la discordia en el movimiento al dividir las cooperativas y contratar directamente a sus

dirigentes.

El gobierno de la época no adoptó una posición clara frente a la situación de las cooperativas forestales. Constituyeron obstáculos a su desarrollo "la ausencia de marco jurídico y las maniobras politiqueras en relación al otorgamiento de los contratos y al acceso a las zonas de corte" (Laplante, 1995:271)

Pero a pesar de las dificultades, a lo largo de los años, las cooperativas forestales han seguido desarrollándose, y contribuyendo a la emergencia y desarrollo del perfil y la vocación socioeconómica de las regiones agroforestales. En su origen, se limitaban exclusivamente a las operaciones de corte. Pero, poco a poco, algunas iniciaron operaciones en el campo de la transformación al equiparse de pequeños aserraderos, y se fueron abriendo paso en la cadena forestal quebequense. Sus esfuerzos han recibido un amplio apoyo de las poblaciones locales, y en 1970 ya existían 170 cooperativas forestales en el conjunto del territorio del Québec. En general, las principales dificultades provenían del sistema de los derechos de corte, que se otorgaban a grandes empresas industriales. Este sistema limitaba el desarrollo autónomo de las cooperativas.

En la década 1970, el éxito alcanzado por el movimiento de las cooperativas forestales llevó al Estado a involucrarse en su desarrollo. En 1976, encargó a una firma de consultores un estudio sobre la situación de las cooperativas forestales. De acuerdo con este estudio,

"Las asociaciones cooperativas forestales activas en el Québec poseen el capital humano que requiere la realización de las operaciones forestales. Constituyen escuelas de formación de los trabajadores forestales profesionales. Son, en casi todos los casos, el principal y muchas veces el único empleador en las municipalidades donde operan; son inalienables y sus miembros no son sindicalizados. Esta forma de estructura administrativa conviene a los trabajadores forestales: para ellos, representa una alternativa al empleo en las compañías forestales y para los contratistas privados; además, es una estructura democrática"(Paillé y McNeil, 1976, pp. ii, iii y iv).

Sin embargo, el alto número de cooperativas forestales que se habían creado, a veces con pocos recursos y competencias, y un fuerte espíritu localista que las impedía cooperar entre ellas, constituían obstáculos a su desarrollo empresarial. Para enfrentar esta problemática, el gobierno emitió en 1977 un decreto ministerial que favorecía la fusión de las cooperativas que no alcanzaban una masa crítica suficiente, y limitaba a una por territorio la constitución de nuevas cooperativas. Este decreto es considerado como un importante hito en la evolución de las cooperativas forestales. Algunas cooperativas hoy en operación resultan de la fusión de varias pequeñas cooperativas, medida que aseguró su viabilidad.

La otra decisión pública que marcó de manera importante la evolución de las cooperativas forestales es la adopción en junio de 1980 de un decreto que reconocía la necesidad de una contribución de los poderes públicos a su desarrollo. Este decreto autorizaba el Ministerio de la Energía y los Recursos (MER), por un periodo de 5 años, a otorgar a las cooperativas forestales hasta el 50% de los trabajos de

mantenimiento intensivo a realizarse en el bosque público. Para evaluar la pertinencia de esta política, el gobierno, a mediados de la década 1980, contrató de nuevo a la firma de consultores, para la realización de un balance de los trabajos de mantenimiento realizados por las cooperativas forestales del Québec. Este informe, que sirvió de base para la renovación del decreto, planteaba que:

"Con este decreto, el Gobierno del Québec, a través del MER, reconocía la importancia de las cooperativas forestales y del rol que pueden jugar en la formación de una mano de obra especializada y experimentada en la ejecución de trabajos de silvicultura. El Estado estaba igualmente consciente que el perfeccionamiento y la seguridad de los trabajadores, el mejoramiento de las técnicas de ejecución de los trabajos, y la estabilización de la mano de obra, contribuyen en la reducción del costo de los trabajos silvícolas. Es de notar igualmente que los trabajos realizados por las cooperativas han sido, en su conjunto, realizados al mismo costo que los otorgados por licitación, y con una calidad comparable a la de los demás entes ejecutores" (Blais, McNeil & Associés, 1984: 27).

A mediados de los años 1980, el Estado propuso un importante programa de reforestación. Con su experticia, las cooperativas forestales aprovecharían estas orientaciones gubernamentales, en particular al implicarse en la producción de plántulas forestales y en la silvicultura. Estas nuevas actividades se sumaron a la cosecha de madera que siguió siendo su actividad más importante. Luego de esfuerzos considerables, y gracias a su espíritu de iniciativa, las cooperativas forestales lograron superar sus problemas de desarrollo, consolidar sus posiciones en el campo del corte, y colocarse en una posición favorable para sacar provecho de la introducción de un nuevo régimen forestal, el de los Contratos de Abastecimiento y Mantenimiento Forestal (CAAF), en 1986, que sustituía el régimen de la concesiones forestales, en el cual las empresas forestales poseían derechos sobre áreas de bosques para su abastecimiento en madera, y administraban todos los aspectos ligados a la cosecha, sin tener que preocuparse por el futuro del recurso.

De acuerdo con el nuevo régimen, el titular de un CAAF se ve atribuir volúmenes de madera garantizados por 25 años. Pero este contrato debe ser renovado cada 5 años, y su renovación es condicionada por el cumplimiento por el titular del CAAF del compromiso de mantener la producción del territorio en el mismo nivel (rendimiento sostenido). Los beneficiarios se vuelven responsables del mantenimiento del bosque; deben efectuar una planificación forestal y realizar trabajos de silvicultura. Estas actividades pueden ser realizadas por contratistas.

Con el nuevo régimen de explotación forestal, se ha producido un crecimiento importante de las actividades ligadas a la reforestación. Se siembran alrededor de 100 millones de árboles anualmente. Los trabajos de limpieza para la regeneración natural y artificial han aumentado igualmente de manera importante. Se abandonó desde el año 2000 el uso de fitocidas químicos en los bosques. Con los aportes de la ciencia forestal, que permite simular volúmenes a cosechar a partir de una planificación

sofisticada, los trabajos silvícolas permiten aumentar de manera importante la cosecha de madera.

Otra medida adoptada por el Estado ha sido la obligación de que la madera en rolas sea destinada de manera prioritaria a los aserraderos, antes de llegar a las fábricas de pulpa de papel. Esta medida ha llevado a un aumento significativo del volumen disponible para los aserraderos. Las garantías de abastecimiento en materia prima han permitido a la industria de la madera mejorar su posición, llevándola a realizar importantes inversiones, lo que resulta en una modernización de la estructura industrial.

Algunas cooperativas son titulares de un CAAF, siendo propietarias de aserraderos o asociadas a industriales. Otras han conquistado posiciones importantes como contratistas para la gestión y ejecución (integración de la planificación) de los trabajos de mantenimiento y regeneración del bosque.

Para tener éxito, las cooperativas deben dominar muy bien las operaciones a nivel del terreno (es la gran fortaleza de las cooperativas forestales quebequenses), y a nivel de la gestión, ser empresas viables desde el punto de vista financiero, capitalizarse de manera adecuada a partir de los excedentes y de las inversiones de los socios, y tener una vida cooperativa sana.

Situación actual de las cooperativas forestales quebequenses

En 2001, el Ministerio de Industria y Comercio (MIC) escribía acerca de las cooperativas forestales:

"De 1994 a 1998, estas empresas han visto progresar su número de trabajadores en 40%, al pasar este número de 4 300 a 6 100. Para alcanzar estos logros, estas cooperativas han debido demostrar un dinamismo evidente en los mercados. En los tres últimos años, han invertido cerca de 100 millones de dólares en el lanzamiento de nuevos proyectos de segunda transformación" (MIC, 2001, p. 31).

A lo largo de su evolución durante un período de 65 años, se ha producido un importante proceso de diferenciación entre las cooperativas forestales. En los inicios, todas eran cooperativas de trabajo con una alta relación mano de obra/capital, un bajo nivel de especialización de sus socios y un bajo nivel de dominio tecnológico. Hoy, las cooperativas forestales realizan trabajos en varias etapas de la cadena de la madera: corte, transporte, selvicultura y producción de plantas. Generalmente, las cooperativas obran en subcontratación para los industriales forestales titulares de los CAAF. Algunas realizan una sola actividad mientras otras se han vuelto polivalentes. Algunas cooperativas ofrecen servicios forestales profesionales y realizan la planificación para sus clientes industriales. Otras cooperativas han logrado insertarse en la cadena industrial y operan aserraderos y fábricas de muebles y otros productos. Globalmente, las 48 cooperativas forestales quebequenses agrupan cerca de 6 000 personas que realizan juntas una cifra de negocios que alcanzó 265 millones de US\$ en 2001. Realizaban, en el 2000, las actividades siguientes:

- Producción de 23 millones de plantas (16 % del total quebequense);
- Trabajos de preparación de terrenos en 22 000 has (65 % del total en el bosque público);
- Reforestación de 50 millones de plantas (50 % del total de los trabajos de reforestación en el bosque público);
- Limpieza de plantaciones y corte precomercial en 32 000 hectáreas (35 % del total efectuado en el bosque público);
- Cosecha de 6 millones de m³ por año (20 % de la cosecha en el bosque público);
- Transformación de 2,7 millones de metros cúbicos de madera (6 % de la transformación quebequense).

La Conferencia de las cooperativas forestales del Québec (CCFQ) ha sido creada en 1985 y agrupa hoy la gran mayoría de las cooperativas forestales. Constituye un lugar de concertación y representación. La CCFQ favorece los intercambios de experticia y el apoyo a los miembros a través de actividades de formación y asesoría, en particular a nivel de la certificación ambiental y de la vida asociativa. El movimiento participa igualmente al desarrollo del sector forestal quebequense al desarrollar proyectos innovadores y al involucrarse en numerosas asociaciones y comités tanto en la comunidad cooperativa como en el sector forestal. Ha jugado un papel significativo en el mejoramiento de las condiciones de trabajo, en el desarrollo de la mano de obra y en la implantación de prácticas forestales certificadas.

Sistematización de la experiencia quebequense

Con miras a estudiar como la experiencia quebequense de las cooperativas forestales podría ser utilizada en otros lugares, para lograr una mayor participación de las poblaciones que viven en la vecindad de los bosques, es importante traducirla en modelo y analizarla. Se puede distinguir tres modelos presentes en la experiencia quebequense:

a) El modelo industrial

En este modelo, la cooperativa es propietaria de medios de producción para la realización de actividades de transformación. Este modelo es muy exigente a nivel del capital necesario. No es fácil invertir al ritmo que impone la competencia utilizando sólo los excedentes de la empresa y los aportes de los miembros. La comercialización requiere también importantes conocimientos especializados.

Este modelo puede parecer difícil de adaptar a otros contextos en los cuales las poblaciones no poseen los recursos suficientes para invertir en la transformación. Sin embargo, como la riqueza proviene esencialmente de la transformación, es deseable proponer una estrategia progresiva para llevar a las cooperativas a adquirir los medios de transformación, empezando, si es necesario, por pequeñas fábricas móviles.

b) El modelo basado en la integración de la planificación

En el Québec, la propiedad sobre medios de transformación de la madera permite a una empresa ser detentora de un CAAF y de todos los derechos sobre los recursos forestales que este estatus confiere en el marco de un convenio con el Estado de una duración de 25 años. Este modelo permite controlar el conjunto de las actividades forestales, y favorece la integración de las diversas preocupaciones de la comunidad. La organización (empresa privada o cooperativa) titular de un CAAF es responsable de mantener relaciones con todos los demás usuarios del territorio: municipios, sociedades forestales, propietarios privados, asociaciones de caza y pesca, empresas o asociaciones turísticas, etc.

Este modelo es menos exigente que el anterior en materia de capital, pero impone otras exigencias. Las operaciones requieren muchos conocimientos y un gran dominio técnico. Es un modelo eficaz para integrar el conjunto de las operaciones en un territorio y mantener vínculos con los demás usuarios. Una sola cooperativa es titular del rol oficial de administración de un territorio. Esta cooperativa se ha asociado con los industriales forestales presentes en el territorio en una sinergia regional muy estructurante para la comunidad. La cooperativa genera un gran número de empleos e invierte en la planificación de manera más importante que sus competidores, puesto que sus miembros pertenecen a las comunidades locales cuyo desarrollo económico y social depende de la perennidad del bosque.

c) El modelo de la impartición estratégica

Varias cooperativas forestales hoy deben conformarse con un papel de contratistas. Entre ellas, algunas conocen una situación precaria. Sus responsabilidades se limitan a la ejecución y a convenios de muy corto plazo. Deben enfrentar una fuerte competencia a nivel de los precios, y para obtener contratos. Este contexto no es favorable a la inversión en equipos y en la formación de los trabajadores.

Sin embargo, un modelo más estructurante tiende a desarrollarse en virtud de una impartición más estratégica. En este modelo, las cooperativas benefician de convenios a más largo plazo, en función de un horizonte de al menos cinco años. La cooperativa ofrece entonces una prestación con valor agregado para el industrial. Juega un rol técnico al utilizar su conocimiento del territorio para suministrar insumos en los procesos de planificación. Desarrolla experticias especializadas para la ejecución de trabajos específicos que requieren de un buen dominio técnico, por ejemplo para la recuperación de madera en fuertes pendientes. En este modelo, la cooperativa ofrece una amplia gama de servicios en función de las necesidades de los industriales.

Este modelo es el más accesible de los tres. Las cooperativas en emergencia pueden insertarse rápidamente en una actividad de la cadena forestal, generalmente en

actividades de silvicultura que no requieren de cuantiosas inversiones. Sin embargo, es importante consolidar rápidamente la cooperativa, mediante acuerdos a largo plazo y la planificación previa de nuevas actividades. Los industriales pueden beneficiarse también de esta forma de cogestión, ya que los representantes de las cooperativas, originarios de la comunidad, serán buenos mediadores para resolver los conflictos posibles entre el industrial y los demás usuarios.

La cooperación internacional

Las cooperativas forestales del Québec, en colaboración muy estrecha con la Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (SOCODEVI¹), hacen la promoción de la fórmula cooperativa en varios países del mundo. Ofrecen asesoría en los campos siguientes: creación y fortalecimiento de cooperativas forestales, planificación, ordenación y administración del territorio; desarrollo de una cultura forestal y participación de las poblaciones en el manejo de los recursos; explotación forestal integrada: ordenación, silvicultura, cosecha, elaboración, comercialización; producción de plántones forestales y reforestación; comercialización de productos leñosos y no leñosos; capacitación en organización y en administración de empresas; formación de una mano de obra especializada; geomática; manejo de sistemas de producción agroforestales; transformación de la madera con tecnología apropiada (www.socodevi.org). Como ejemplos de esta cooperación internacional, podemos citar casos de la Costa de Marfil y de Guatemala.

En la Costa de Marfil, la CCFQ ha trabajado durante seis años a la emergencia de algunas cooperativas de trabajadores forestales. Cuatro cooperativas han sido creadas, que han producido 1 millón de plántones y reforestado 1.620 has; han realizado trabajos silvícolas en 2.700 has y creado más de 200 puestos de trabajo. Este trabajo se ha desarrollado a pesar de las condiciones de emergencia, y de considerables dificultades gubernamentales a nivel de la gestión global de los bosques.

En Guatemala, SOCODEVI apoyó el desarrollo de un departamento forestal en una federación de cooperativas agrícolas, la Federación de Cooperativas de Verapaz (FEDECOVERA), que agrupa a 29 cooperativas agrícolas, formadas en su casi totalidad por indígenas guechi. Estas cooperativas poseen colectivamente algunas áreas boscosas. Se trata en realidad de lo que queda de grandes extensiones antiguamente cubiertas de un bosque rico e imponente, que han sido devastadas por la extracción de madera y la agricultura de subsistencia. El objetivo de SOCODEVI era diversificar la economía de estas pequeñas comunidades mediante la explotación y la gestión duradera de los bosques.

Las primeras acciones fueron la implantación de un vivero forestal, con una capacidad de más de 2 millones de plántones anuales. Luego, se realizaron trabajos de preparación de los terrenos, reforestación sobre 2.100 has y mantenimiento de plantaciones. También se inició la transformación de rolas de pino y cedro mediante la

instalación de un aserradero móvil para la producción de madera de construcción. Cada una de estas etapas ha permitido a los trabajadores adquirir la formación necesaria al éxito del departamento forestal de la cooperativa.

Luego, un acuerdo de cooperación industrial entre FEDECOVERA y una cooperativa quebequense miembro de la CCFQ, la Cooperativa Forestal de Girardville, hizo posible la creación de una nueva empresa conjunta, Forestal Maya Guatemala, empresa que realiza actividades de cultivo, cosecha, industrialización, comercialización nacional e internacional de la madera. Esta empresa permite la transferencia de tecnología quebequense para la valorización del bosque guatemalteco, a partir de un modelo de desarrollo sustentable.

Conclusión

El enfoque colectivo de las cooperativas forestales quebequenses ha jugado un papel importante en el desarrollo de las comunidades que viven en la cercanía de los bosques. Siempre deben enfrentar desafíos importantes, pues el modelo cooperativo no es el modelo dominante en la economía. Pero las cooperativas forestales han ido desarrollando su oferta de servicios a partir de sus fortalezas, entre ellas una gran maestría técnica de las operaciones y un conocimiento íntimo del territorio. Han desarrollado una gestión empresarial, en función de lograr una rentabilidad social y financiera. Se han insertado en diferentes etapas de la cadena forestal, desde la producción de plántones hasta las actividades de tercera y cuarta transformación.

Las políticas públicas han jugado un papel importante en el desarrollo de las cooperativas forestales quebequenses. En particular la obligación de limitar el número de cooperativas forestales activas en un territorio ha contribuido a su consolidación como empresas viables. Luego la preferencia otorgada a las cooperativas en el otorgamiento de contratos de mantenimiento y reforestación en el bosque público. Finalmente, el nuevo régimen de los CAAF introduce un marco general de manejo de los bosques en el cual las cooperativas forestales han logrado insertarse exitosamente, a partir de sus competencias.

En años recientes, las cooperativas forestales han empezado a participar en actividades de cooperación internacional, para impulsar el desarrollo del modelo cooperativo en la explotación forestal sustentable.

Bibliografía

- BLAIS, McNEILL & ASSOCIÉS (1984), *Bilan de la réalisation des travaux d'aménagement para les coopératives forestières du Québec, dans le cadre de l'application du décret 1953-80.*
- FÉDÉRATION DES CHANTIERS COOPÉRATIFS, *Cahier-Souvenir*, 30 aniversario.
- LAPLANTE, R. (1995), *L'expérience de Guyenne. Colonisation et coopération en Abitibi.* Guyenne, Corporation de Développement de Guyenne. 554 p.
- MIC (2001), *Pour une croissance et une diversification des cooperatives. Avant projet de politique de développement des coopératives.*
- PAILLÉ, G. y McNEILL, A. (1976), *Les perspectives d'avenir des coopératives forestières au Québec* (informe realizado para el Ministerio de los Consumidores, Cooperativas e Instituciones Financieras y del Ministerio de las Tierras y Bosques).

Nota

¹ La Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (SOCODEVI), fue creada en 1985 por un conjunto de organizaciones cooperativas quebequenses. Sus campos de acción son: el sector agroalimentario, los seguros, el sector forestal, las microfinanzas, el desarrollo local, la salud, los servicios funerarios y los servicios en el ámbito escolar (www.socodevi.org)